



UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

**DESAYUNO ANUAL
PRO-RECAUDACION
DE FONDOS**

**ORGANIZADO POR LA
FUNDACION UNIVERSITARIA
DOMINICANA, INC.**

Hotel Sheraton

Santo Domingo, R.D.

10 de Noviembre de 1983

INVOCACION EN EL DESAYUNO PRO FONDOS DE LA "UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ UREÑA"

La vida humana puede compararse con el medio de transporte moderno que actualmente utiliza la población dominicana.

Unos vamos en automóviles privados, con o sin aire acondicionado y otros, en taxis o en autobús.

Cuando se utilizan los maltratados autobuses de líneas privadas o de Onatrate, o se viaja en los destartados taxis de la ciudad de Santo Domingo, y lo que es peor en el interior del país, especialmente en las horas apretadas de tránsito, los que suben a ellos dejan de ser personas, para convertirse en parte de una masa. Grupo de gente que, tal vez, habla y discute los problemas de la ardiente política nacional, o protesta por la invasión de Granada, sin saber que es una isla de nuestro Mar Caribe. Pero es siempre una masa que se desplaza en bloque, apretujada, molesta, y quien sabe si maloliente.

Es una masa anónima, indiferente a muchas de las situaciones que la rodean y que no da importancia a las "circunstancias" que envuelven sus vidas. Es una masa que, a veces, se aleja de Dios y de la búsqueda de toda solución

humana, porque ve la carretera obstruída. Sólo pretende buscar cómo subvenir a sus necesidades primarias.

En nuestro país, parte enorme de esta masa, a veces informe, está constituída por una multitud de jóvenes a los cuales les es difícil, por no decir imposible, elevarse sobre el montón, porque la multitud tiene pies de plomo, torpeza en el andar, desgana de batir las alas para elevarse a lo alto y evitar el atascamiento.

Y aquí tenemos una pléyade de jóvenes, metidos dentro de esa masa informe, que no se resigna a continuar siendo parte de ese anonimato inútil y enervante. Quieren ser algo, desean aportar su talento y sus bríos juveniles. Pero van en autobús, y puede ser que la puerta no se abra donde ellos desean descender, para encontrar nuevos caminos, nuevos puestos de trabajo y de estudio.

Lo que afirmamos en Teología de que nadie se salva solo, ni entra al Reino de los Cielos sin alguien que lo acompañe, es también verdad en nuestra existencia y vida social.

Estos jóvenes son nuestros hermanos, y debemos ayudarlos. Esta es la razón principal de nuestro desayuno de hoy. Lástima que muchos clientes más de los que vamos en automóvil no se hubieran sentido estimulados a darle una "bola" a un joven que estaba esperando el autobús de una vida mejor, para ser autor de su propio destino y aportar muchas esperanza al país.

Por eso hacemos nuestra Oración de Bendición.

“Me oyes, Señor?

Estamos sufriendo por tantos jóvenes que no pueden estudiar por falta de recursos;

¿Me oyes, Señor?

Ayúdanos a salir y librarnos del egoísmo, del amor propio y de la avaricia;

¿Me oyes, Señor?

Danos tu luz, para que iluminados, podamos caminar junto

con los demás, especialmente con nuestros propios hijos, a quienes no les falta nada, pero tienen hambre de mi amor, de mi cariño, de mi calor de padre o madre;

¿Me oyes, Señor?

Danos tu bendición, Señor, en esta mañana, y haz que salgamos de aquí con el corazón plétórico de alegría, porque no iremos solos en nuestro automóvil, sino acompañados de un joven a quien hoy estamos dando una "bola". Amén.

Mons. Hugo Eduardo Polanco Brito.

Hotel Sheraton,

Santo Domingo, 10 de Noviembre, 1983.

CHARLA DEL
DR. JAMES R. GREENE
ORADOR INVITADO

Me siento honrado de haber sido invitado por la Fundación Universitaria Dominicana a presentarles esta charla en beneficio de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Me enfrento a esta responsabilidad con algún temor, ya que ni soy ciudadano de esta gran nación, ni un graduado de esta Universidad, ni una persona con las credenciales que me convencerían de que poseo el talento o los antecedentes para dirigirme a ustedes. Soy simplemente, después de 30 años en el mundo de los negocios, un ACADEMICO IMPROVISADO.

Pero ya que todos ustedes se encuentran aquí, y yo me encuentro aquí, no se me ocurre más alternativa que presentarles las breves y modestas ideas que he preparado.

Uno de los factores que me persuaden a aceptar la gentil invitación del ingeniero de Castro, es que ésta es una universidad privada, y que la Fundación es una organización privada, a la cual, en una base voluntaria, los profesionales y hombres de empresa dedican su tiempo y su interés. Yo soy un gran creyente del fenómeno del VOLUNTARIADO — que grupos selectos de ciudadanos conscientes en todos los países, por

medio de organizaciones educativas, religiosas, cívicas y de comercio, hacen contribuciones en una base no gubernamental, al bienestar de nuestras comunidades, a la educación de nuestros hijos y a la calidad de la vida de todos nosotros. En el caso de los Estados Unidos, no creo que sea posible exagerar la importancia de las organizaciones voluntarias al carácter y al espíritu de la vida norteamericana.

En 1786, Tomás Jefferson, redactor de la declaración de independencia de los Estados Unidos, y entonces Embajador en Francia, escribió a un amigo que el proyecto de ley más importante ante la legislatura del Estado de Virginia, era uno proponiendo la “difusión del saber entre las personas.” “Ninguna otra fundación puede ser creada,” escribió Jefferson hace 200 años, “para la preservación de la libertad y la felicidad.” También aconsejó a su amigo, “Proclame, mi estimado señor, una cruzada contra la ignorancia, establezca y mejore la ley para la educación de las personas de bajos recursos... el impuesto que pagaremos para estos propósitos, no es más que una milésima parte de lo que será pagado a los reyes y nobles que saldrán de entre nosotros, si mantenemos a nuestro pueblo en la ignorancia.” En los Estados Unidos aparenta existir un gran apetito para las malas noticias referentes a la condición de las escuelas del país. La crítica periódica de la condición de la educación en los Estados Unidos se ha convertido en un ritual nacional. Parece ser que los estadounidenses ponen una gran fe en la habilidad de las escuelas y universidades en hacer posible la autorealización y las mejoras a la sociedad. Sin embargo, si todo lo que leemos fuese verdad, sería asombroso que cualquier americano pudiese deletrear su nombre o contar más de diez. Nuestras bibliotecas gimen con estudios olvidados sobre las viejas crisis de los salones de clases.

Sin embargo, el problema educativo no puede oportunamente ser descartado como no existente. En un reporte publicado por la Casa Blanca, la Comisión Nacional Sobre la Excelencia en la Educación condenó un excesivo descenso en las normas educativas de los Estados Unidos en comparación con otras naciones industrializadas. El panel

informó que los cimientos de la educación americana están en la actualidad siendo corroídos por una "creciente marea de mediocridad que amenaza nuestro futuro como una nación y la cual si fuera ejecutada por una potencia extranjera enemiga podría ser considerada como un acto de guerra."

Un segundo informe titulado "La Política Federal sobre la Educación Elemental y Secundaria," del Fondo del Siglo Veinte, hace eco de la conclusión que los estadounidenses creen que nuestras escuelas están fallando en lograr sus metas básicas de educar a nuestra juventud al permitir que sus normas declinen. Las escuelas son comunmente descritas como lugares feos y tristes.

Los detalles de estos informes hacen una lectura algo lúgubre. A los estudiantes se les exige muy poca tarea, sólo ocho Estados permiten el estudio de un idioma extranjero, 13 Estados permiten que los estudiantes escojan más de la mitad de sus asignaturas; las normas de competencia mínimas son muy bajas; los niños y adolescentes pasan sólo seis horas al día y 180 días al año en la escuela. (El período escolar se determinó hace más de cien años cuando la nación era eminentemente rural y los niños debían ayudar a sus familias durante la época de cosecha). En las escuelas del Reino Unido, Japón, la Unión Soviética y Alemania Oriental, por ejemplo, el día escolar es de ocho horas y el año escolar de doscientos veinte días.

Hay una notoria escasez de buenos profesores de matemáticas y ciencia a los niveles de secundaria y universidad. La Asociación Nacional de Maestros de Ciencias reporta que casi la tercera parte de todos los profesores de matemáticas y ciencias no han recibido instrucción especializada en estas materias. Algunos de estos maestros han fortalecido sus conocimientos durante los últimos años. Si subiésemos nuestros requisitos por sólo un año en matemáticas y ciencia, se necesitarían miles de nuevos profesores.

Más del cincuenta por ciento de todos los estudiantes de secundaria en los Estados Unidos no estudian matemáticas o ciencia más allá del décimo grado, sólo una tercera parte de los 17,000 distritos escolares de la nación exigen más de un año de

matemáticas o ciencia para graduación, solo un estudiante estadounidense de cada diez estudia física y sólo uno de cada doce estudia cálculo. Por otra parte, cinco millones de estudiantes soviéticos de secundaria toman cálculo, en contraposición a 100,000 en los Estados Unidos. Japón gradúa más ingenieros que los Estados Unidos. Casi el 50 o/o de los doctorados en ingeniería del país se otorgan a estudiantes extranjeros.

Se dice que casi el cuarenta por ciento de los jóvenes actuales de 17 años son incapaces de extraer conclusiones de material que han leído. Sólo una tercera parte puede resolver un problema de matemática que requiere varios pasos.

Después de doce años, el salario promedio de un maestro de escuela secundaria en los Estados Unidos es de diecisiete mil dólares. El salario promedio de un profesor universitario es de cerca de los cuarenta mil dólares anuales, algo menos que el de un recién graduado de leyes o de maestría en administración de empresas, de una de nuestras mejores escuelas de administración, desde su primer cheque de salario.

La situación en nuestro estado de Nueva Jersey, el cual tiene el ingreso per cápita más alto de todos los Estados, no es una excepción en las decadentes normas académicas nacionales. Durante los últimos diez años los estudiantes de este Estado han disminuído sus promedios combinados hasta colocarse debajo del promedio nacional en los exámenes de Aptitud Escolástica (SAT). El estado de Nueva Jersey, donde de paso, residen más de 150,000 dominicanos, ahora figura como el número cuarenta y cuatro de los cincuenta Estados de la nación. Desde 1972 el número de estudiantes de Nueva Jersey con grados de sescientos o más (de un total posible de 1,000) ha decaído en un cuarenta y dos por ciento en la sección oral y un trece en la parte de matemáticas.

La letanía de los males que nos afligen podría continuar, pero espero haber hecho mi observación. Las razones y las consecuencias de este estado de cosas no son difíciles de discernir.

Como dicen, las comunidades probablemente reciben el tipo de gobierno y escuelas que se merecen. Se requiere de un maestro para inculcar en sus estudiantes el deseo de aprender si ese deseo no ha sido aprendido en casa. Algunos padres de estudiantes que no leen y no practican ninguna conversación de carácter intelectual en la casa son los más enardecidos de que las escuelas no triunfen en convencer a sus hijos de que el aprender es una experiencia valiosa. Las Universidades tienen dificultad con estudiantes que leen al nivel de octavo grado, o lo que es peor, que no les gusta leer.

En los Estados Unidos la educación pública es dirigida en cada uno de los diecisiete mil distritos por juntas escolares, compuestas de ciudadanos electos en dichos cargos. En muchos casos estos cargos son dominados por hombres de negocios, que en algunos distritos han determinado que 3,1416, el valor de PI, es muy difícil de recordar y han autorizado a los profesores de matemáticas a utilizar 3.0. En otro caso, la Asamblea Congresional del Estado de Missouri, bajo presión de la industria turística, dictó una Ley prohibiendo a las escuelas abrir el día antes del Día del Trabajo. Ya ven que difícil se hace hablar de un año escolar más largo.

Existe la convicción entre los educadores y el público en general de que se debe esperar que los jóvenes norteamericanos sepan leer y hablar un inglés correcto. En el corazón del semianalfabetismo de muchos de nuestros estudiantes de escuela secundaria y universitarios de primer año no está la falta de talento sino la falla total de reconocer que el idioma tiene consecuencia y significado. A los estudiantes no se les requiere pensar o utilizar la palabra escrita. Usted no puede pensar si no puede leer, comprender y articular sus pensamientos. Sin un dominio extenso del idioma, no puede existir la meditación y el pensamiento formal.

Un informe reciente de la Fundación Carnegie publicado en Septiembre de 1983, concluye que el dominio del idioma inglés, incluyendo su escritura, debe ser el objetivo central del curriculum escolar para todos los estudiantes.

Si las décadas de los años sesenta y setenta fueron años en que los jóvenes sabían en contra de qué estaban pero no a favor de qué estaban, la década de los 80 puede probar ser la década de las decisiones difíciles, con decisiones todavía más difíciles por venir en la próxima década. Durante los últimos veinte años las escuelas pueden ser responsables, por lo menos de cultivar el pensamiento entre los estudiantes, de que la sociedad les debe una cantidad considerable, y que el trabajo duro no juega un papel significativo en la vida moderna.

Los años sesenta y setenta fueron años de gran vitalidad y cambios importantes en la estructura educativa de los Estados Unidos. Esos fueron años del Sputnik, la reforma del curriculum, acción afirmativa e integración, la promoción de los derechos de la sociedad sobre los del individuo. El fenómeno de "Libertad de escritura" en que la expresión, cualquiera que ella fuere, era más importante que la ortografía o la gramática, "la autorealización" (si le gusta, hágalo), se hizo común en las clases en los Estados Unidos. Los maestros fueron aconsejados a ser tolerantes en vez de exigentes, a calificar a los estudiantes en base a su esfuerzo, en vez de sus conquistas.

La mayor parte de las reformas introducidas al sistema educativo durante los años sesenta, ya han sido abandonadas como fracasos. Distritos escolares completos fueron alambrados para proveer programación educativa en circuito cerrado y nada sucedió. En otros sitios, aviones de cuatro motores circulaban a gran altura sobre seis estados transmitiendo lecciones pre-empaquetadas a cientos de escuelas. Aparentaba como si mientras más específico y definido fuese el objetivo, más tiempo duraría la reforma. Sin embargo, las máquinas fueron incapaces de revolucionar el proceso educativo.

Los resultados de todo este proceso es que desde el mil novecientos sesenta y nueve se han registrado bajas considerables en las matrículas para los cursos de historia patria, francés, álgebra y química, y un incremento correspondiente de un 75 o/o en "entrenamiento al conductor," 16 o/o en "educación cooperativa" o cursos de "experiencias de trabajo."

Sin embargo, en mi opinión sería una bajeza el responsabilizar de todo esto a los maestros, quienes en la mayor parte de los casos están librando una batalla desesperada y solitaria contra la ignorancia, una ética moral resquebrajada y la desintegración de la familia. Un gran número de nuestros estudiantes proceden de hogares destruídos y regresan en la tarde a una casa donde no cuentan con la supervisión de un adulto. Desafortunadamente, el 50 o/o de los niños negros en los Estados Unidos, viven en un hogar sin padre. Bajo estas circunstancias, ¿quién puede dedicarse a hacer su tarea y al estudio serio?

La discusión de estos planteamientos se espera que sea uno de los principales temas de campaña política presidencial del 1984. Existen muchas soluciones alternas:

1.- El pago a los maestros basado en mérito ha recibido una gran cantidad de atención en la prensa. La mayoría de los contratos en vigor fijan los aumentos salariales para miembros del magisterio, y son basados en los años de servicio. Hay una fuerte corriente de opinión pública en los Estados Unidos para que los aumentos salariales y las promociones se basen en un sistema efectivo de evaluación de manera tal que los maestros excelentes sean recompensados, los mediocres motivados y los malos cancelados. Se argumenta que los sindicatos magisteriales están dominados por zánganos que favorecen aumentos generales porque ellos no recibirían aumentos basados en un sistema de evaluación de méritos.

2.- Una semana escolar de cuarenta horas, cinco días a la semana con más de ocho semanas de vacaciones al año ha sido sugerida. Este arreglo permitiría 35 sesiones de 50 minutos a la semana con un mínimo de veinticinco horas dedicadas a asignaturas tales como inglés, matemáticas, análisis cuantitativo y uso de computadoras. Por otra parte, la generación actual de estudiantes universitarios (y algunos miembros del profesorado) esperan asistir a clases preferiblemente tres y definitivamente no más de cuatro días a la semana, con la última clase terminando, en el peor de los casos, temprano en la tarde.

3.- Tenemos que encontrar medios para contratar profesionales maduros, retirados o no, que nos ayuden a mejorar nuestro sistema escolar. Muchos hombres de negocios de edad avanzada, por ejemplo, se encuentran activos, poseen una buena educación y cultura y son totalmente ignorados por el sistema escolar..

4.- Los profesores tanto al nivel secundario como universitario, deberían ser regularmente reevaluados en las asignaturas que enseñan. La prensa se encuentra repleta de historias sobre la incapacidad de ciertos profesores de las escuelas públicas de aprobar un examen de certificación que requiere niveles mínimos de competencia gramatical y matemática.

5.- La sociedad debe aprender a respetar a los profesores como profesionales. Nosotros, como nación, no honramos a los profesores, lo que hasta cierto grado explica su militancia al negociar con los administradores. ¿Quién de nosotros como padres ambiciosos, ha dicho de nuestros hijos, Ojalá y cuando crezca sea un maestro de escuela? .

6.- Debemos pagar más a los profesores. Muy poca gente brillante y ambiciosa desea hacerse profesor a los niveles actuales de salario. Si deseamos reclutar profesores del calibre similar al de doctores, abogados o contadores, tenemos que mejorar la estructura salarial. Una sugerencia específica fue hecha recientemente de exonerar de impuestos a los maestros de escuelas públicas. Deben existir otras y mejores maneras de cerrar la brecha salarial entre el magisterio y las otras profesiones. Sin embargo, es difícil ser optimista y pensar que reajustes de salario importantes se materializarán fácilmente. Por otra parte, pequeños reajustes no mejorarán la calidad de los candidatos.

7.- Como hemos sugerido antes, tenemos que mejorar la forma en que enseñamos las clases. La educación es, por excelencia, una tarea de trabajo intensivo. Aunque no podemos descartar esfuerzos para mejorar la productividad del magisterio, lo cierto es que ésta no es una área que nos ofrece grandes promesas. Generalmente las promesas de grandes mejoras en la

productividad del magisterio proceden de personas que han tenido poca o ninguna experiencia en las aulas.

Todo esto está sucediendo al tiempo en que la necesidad de educación y reeducación del pueblo norteamericano nunca ha sido mayor. No es del todo cierto que la recuperación económica que se ha esperado por tanto tiempo proveerá al pueblo, lo que el pueblo más quiere: Trabajo. Nuestra economía no está simplemente pasando a través de un ciclo normal; la base industrial del mundo occidental está sufriendo una transformación dramática motivada por el incremento en un orden de magnitud del costo de la energía durante la década pasada.

Se trata de una transición de una economía construída en industria pesada con un alto consumo energético simbolizada por la chimenea humeante, a la industria del siglo veintiuno, de alta tecnología y bajo consumo energético simbolizada tal vez por una computadora. De los treinta y cinco millones de desempleados en Europa y los Estados Unidos, muchos no retornarán a sus antiguos empleos. Estos trabajadores no sólo han perdido su empleo. Sus oficios se han tornado obsoletos y arcaicos. Se informa que el 75 o/o de todos los empleos industriales en los Estados Unidos serán reemplazados por robots antes del fin de siglo. Estos ex-empleados de las líneas de ensamblaje están marchando patéticamente desprovistos de conocimientos hacia el futuro, junto con los graduados de escuela superior que se encuentran funcionalmente analfabetos y a la ola de inmigrantes pobremente preparados que afluye primariamente de América Latina.

Puede ser que el desempleo pruebe ser un problema endémico la próxima década para el mundo industrializado. Algunos observadores están clamando por el re-adiestramiento de los obreros que no han sido permanentemente desplazados. Un obrero del acero de cincuenta y dos años de edad no puede ser readiestrado como operador de computadoras, pero podría aprender a dar mantenimiento a robots.

Sin embargo, las escuelas vocacionales que re-entrenan trabajadores han determinado que no es factible tratar de enseñar

estas nuevas disciplinas a obreros que carecen de un nivel de competencia de escuela secundaria en el idioma inglés. La falta de oportunidades para los nuevos trabajadores, o para los viejos trabajadores con oficios obsoletos que no son readiestrables, es patética. También es probablemente cierto que el proveer las disciplinas básicas de lenguaje y aritmética no puede ser la responsabilidad del sector privado. Simplemente es demasiado costoso el educar a trabajadores que fueron incapaces o perezosos para estudiar en la escuela secundaria. Para el sector privado resulta más económico el invertir estos recursos en el desarrollo de maquinaria y procesos que ahorren estas posiciones.

La comunidad empresarial está poco a poco reconociendo que éste problema es su problema. El sistema escolar público en su totalidad tendrá que ser actualizado según hicimos notar anteriormente, para proveer las disciplinas y valores necesarios en los últimos dos decenios de este siglo, para que no continuemos graduando individuos que no son empleables. Los curriculums de graduados universitarios enviados a las grandes corporaciones de los Estados Unidos, regularmente se reciben con faltas ortográficas. Un empleado que no posee una competencia mínima del lenguaje, no puede escribir un reporte comercial que sea de utilidad. El uso de vocabularios inadecuados y la falta de habilidades en la comunicación oral y escrita pueden resultar costosas a cualquier compañía,

Las universidades a lo largo de los Estados Unidos están en una estampida para proveer educación a los adultos que desean prevenir que sus conocimientos se hagan absoletos. Un grado de maestría en administración de negocios de hace diez años, dejaba grandes lagunas en la educación comercial del egresado. Las recompensas económicas provenientes del saber y de las destrezas en artes y oficios son diáfanas a cualquiera con el deseo de mirar al mundo que nos rodea. La transición a empleos que requieren del saber, continuará a pasos acelerados.

Los Estados Unidos están pagando un alto costo por su apatía hacia la educación pública. La proporción del producto nacional bruto dedicado a la investigación y al desarrollo ha

disminuído dramáticamente. Entre el 1965 y el 1979 el número de patentes originadas en los Estados Unidos disminuyó del 80 o/o del total mundial al 60 o/o. En 1980, se confirieron sólo un 46 o/o de los títulos de maestría en física de los conferidos en 1970. En 1980 la Unión Soviética graduó 300,000 ingenieros, los Estados Unidos graduaron 50,000.

Muchos observadores han cuestionado por qué en industria tras industria las compañías extranjeras pueden entender y servir el mercado norteamericano mejor que las propias compañías norteamericanas. Los empresarios visionarios están conscientes del efecto devastador que este tipo de desarrollo puede tener en las ganancias corporativas.

La industria de mayor crecimiento en los Estados Unidos se dice ser la que estudia los métodos comerciales japoneses. Nosotros estamos alimentando a nuestros estudiantes el equivalente educativo de hamburguers, mientras que los japoneses alimentan a sus estudiantes de una dieta intelectual gourmet. Uno de los hechos simples que los norteamericanos tenemos problemas en aceptar es que más del 10 o/o de los japoneses tienen un coeficiente intelectual mayor de 130, mientras que sólo el 2 o/o de los americanos alcanzan ese rango.

Desde el kindergarten en adelante, los estudiantes japoneses están sometidos a un maratón constante de aprendizaje. Se espera que todos los estudiantes aprendan y casi todos lo hacen. Los maestros gozan de un gran respeto y esa profesión es altamente cotizada entre los egresados universitarios. Se dice que el Japón invierte el 10 o/o de su producto nacional bruto en educación, mientras que nosotros sólo invertimos el 7 o/o.

La cultura japonesa está permeada del concepto ético de que con esfuerzo se puede triunfar; y, si no lo está logrando es porque no se está esforzando lo suficiente.

En el Japón se empieza el estudio del idioma inglés en el séptimo grado mientras que en los Estados Unidos la mayoría de los estudiantes no han sido siquiera instruídos en otros idiomas. Los estudiantes japoneses de escuela superior tienen un promedio de 3 a 5 horas diarias de tarea, y muchos son enviados

en adición, a escuelas de tutelaje. Aún después de todo este esfuerzo, menos del 40 o/o de los estudiantes son admitidos a la universidad en su primer intento. Estamos acostumbrados a oír el término del milagro de reconstrucción japonesa después de la guerra, es obvio que no ha existido tal "milagro."

No se me hace posible que la industria y el comercio puede escapar la responsabilidad de involucrarse más de lleno en la calidad de la educación en las escuelas del país, y de la necesidad de enfocar mayor atención a las áreas que hemos estado discutiendo.

La industria y el comercio tiene y debe contribuir con materiales y personas entrenadas. Ya en el magisterio estamos tratando activamente de reclutar profesionales de la empresa privada para que nos asistan como profesores a tiempo parcial. Se podrían desarrollar programas de readiestramiento para profesores y trabajadores en las propias industrias. Sería extremadamente útil el desarrollar internados de verano, o tiempo parcial durante el año escolar, para los profesores.

Una gran parte de los empresarios modernos tienden inteligentemente, a limitar sus esfuerzos a lo que podríamos denominar un curriculum de dos cursos, el análisis de las ganancias de su propia firma y el golf. Representantes visionarios de la comunidad comercial se encuentran entre los más hábiles y enérgicos ciudadanos con que contamos. Estos empresarios no desean que las Universidades y las Escuelas Comerciales gradúen estudiantes con una visión distorsionada y centrista, que se hayan limitado a aprender en los términos cínicos del famoso dramaturgo Oscar Wilde "el precio de todo y el valor de nada."

En la Universidad en que soy Decano de la Escuela de Administración, así como en otras instituciones de enseñanza superior, los estudiantes están afluyendo masivamente a las facultades de Administración, Ciencias de Computación, Contabilidad e Ingeniería Eléctrica. Esto está sucediendo porque han oído las historias de horror de los graduados de las facultades de artes liberales que no pueden encontrar trabajo después de graduados. Se entiende que el foco de su esfuerzo

educacional a nivel universitario sea de naturaleza vocacional. Esta situación ha llegado al punto de que desafortunadamente tenemos estudiantes en listas de espera para tomar cursos de contabilidad y gerencia.

Digo que desafortunadamente porque, asustados por las estadísticas de desempleo nacional, estos estudiantes están usando sus años de estudio universitario persiguiendo una profesión y no en busca de una vida más llena y rica. La "edad de la información," como se le suele llamar, ciertamente recompensará a aquellos que puedan operar un computador, programen su memoria y entiendan cómo se puede analizar un balance y un estado de ganancias y pérdidas. Existe el peligro, sin embargo, que toda esta educación en el campo de la computación se convierta en algo pasajero.

Lo cierto es que no existen caminos fáciles para una buena educación o para un trabajo interesante. El entrenamiento con las máquinas puede ayudar a los estudiantes a prepararse para algunos trabajos modernos, pero sólo para revertir al tema anterior, si ellos poseen los conocimientos básicos. Es posible confundir las tareas que desarrolla un computador con las virtudes que debería enseñar una universidad. Lo que uno aprende en su primer año universitario no puede ser programado. Una computadora puede reservar un asiento en clase turística en el vuelo de American Airlines a Nueva York, pero ello no significa que la computadora actúe inteligentemente.

Confiamos esperanzados en que el pensamiento humano sea el principal producto de un salón de clases. Este pensamiento es a la vez creativo, libre y sujeto a error. Las computadoras no tienen un sentido del humor ni se comportan neuróticamente. El memorizar la lista de pasajeros del vuelo a Nueva York no es un derroche de verdadera inteligencia, en la forma en que estoy hablando, requiere la habilidad de desarrollar toda una serie de cálculos desordenados y la habilidad de vincular lógicamente comportamientos observados y hechos disímiles.

El Rector de la Universidad de Bricknell ha determinado otro hecho fundamental: la computadora no puede ser programada para disfrutar de su trabajo. Las personas educadas no sólo pueden hacer cosas inteligentes, de hecho disfrutan del ejercicio de su mente. Los seres humanos pueden y deben disfrutar el comportamiento inteligente, el cual debe ser el objetivo de la educación superior. El alcance de la excelencia académica es producto de la actividad de una persona inteligente y despierta el medio ambiente que lo rodea. La educación universitaria está dirigida a la persona, no al grado de excelencia académica.

Como dije anteriormente, lamento que tantos de nuestros estudiantes universitarios afluayan a la escuela de administración, no motivados por la curiosidad intelectual sobre los problemas de negocios y finanzas, sino por el más simple y explicable motivo de tratar de asegurarse para sí mismos un buen trabajo al graduarse.

Esta determinación de concentrarse en una vocación significa que nos hemos olvidado de las viejas verdades que nos dicen que la educación empieza cuando la instrucción termina y conlleva el peligro de que los individuos que graduaremos tendrán las siguientes características:

- Intolerancia a la ambigüedad;
- aceptación sin preguntas de convicciones provenientes de una adherencia a un sólo grupo de valores;
- falta de escepticismo sobre las ideas que aceptamos como "verdades absolutas";
- Falta de deseos de aventurarse en situaciones riesgosas, de no estar siempre circunspecto;
- incapacidad de comunicación analítica.

Ustedes habrán concluído que yo no estoy convencido de que todos los cursos en artes liberales y ciencias sociales son inherentemente imprácticos, esotéricos o de otra forma inútiles, que un grado universitario en artes liberales es una credencial muy pobre para el mercado de trabajo, (y deseo enfatizar la

gran diferencia que existe entre un trabajo y una carrera) ni tampoco que las artes liberales estén fuera de moda o de época.

Según discutimos anteriormente, nunca ha existido un momento en que los jóvenes con habilidades básicas de comunicación escrita y capacidad de pensar se encuentren en una mayor demanda.

Deseo concluir con un último pensamiento. Parece existir una corriente creciente de pensamiento de que tenemos que cambiar nuestro énfasis de enseñar a aprender. Yo me encuentro muy convencido de que el aprender es más afín a descubrir que a adoctrinar. Hemos asumido incorrectamente que nadie es autodidacta y que todo debe ser enseñado y que será mejor enseñado si se enseña desasociado del resto del universo que lo rodea. A mí particularmente me gustaría ver mi propia Universidad transformada de una en que la información fluye del magisterio al estudiante, a un centro de intercambio de información entre profesores y estudiantes. Nuestros profesores no deben decir "yo te enseñaré," sino más bien "yo te ayudaré a aprender."

Hace quince años, cuando el sistema educativo en los Estados Unidos se encontraba en una situación por lo menos tan difícil como la que confronta hoy, Nathan Pusey, el entonces Presidente de la Universidad de Harvard, apuntó con respecto al sistema de educación pública; "es más fácil encontrar fallas, hacer acusaciones injustas, culpar a otros de nuestras limitaciones y de las del mundo. Es mucho más difícil el mantener un sentido realista de las limitaciones humanas, de rehusar frustrarse y enojarse, de analizar, de tratar de entender y explicar, de determinar ser adulto y justo, y por ello trabajar pacientemente para mejorar mientras que nos rehusamos a sucumbir al cinismo o a perder la esperanza. Es el camino largo y difícil, pero es el camino civilizado y el único camino para aquellos que han comprendido el papel que juega el saber humano."

*PALABRAS DE AGRADECIMIENTO PRONUNCIADAS POR
EL ING. HERIBERTO DE CASTRO, PRESIDENTE DE LA
FUNDACION UNIVERSITARIA DOMINICANA, DURANTE
EL DESAYUNO PRO RECAUDACION DE FONDOS,
CELEBRADO EL JUEVES 10 DE NOVIEMBRE DE 1983, EN
EL GRAN SALON DEL HOTEL SHERATON.—*

Dr. Salvador Jorge Blanco
Ciudadano Presidente de la República

Doña Asela Mera de Jorge
Primera Dama de la República

Dr. Manuel Bergés Chupani
Presidente de la Suprema Corte de Justicia

Su Excelencia Reverendísima
Monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito
Arzobispo Obispo de la Diócesis de Higüey

Dr. Jaime Viñas Román, Rector
Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña

Lic. Danilo Camilo Reynoso
Sub-Secretario de Estado de Educación
Bellas Artes y Cultos

Señores miembros del
Cuerpo Diplomático

Doña Aura Vda. Garrido Puello

Señores Directivos de la
Fundación Universitaria Dominicana

Damas y Caballeros

A nombre de la Fundación Universitaria Dominicana, patrocinadora de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, me complace agradecerles su presencia en este encuentro de confraternidad, reafirmación y renovación de los principios que guían nuestra labor en pro del desarrollo de la docencia dominicana a nivel superior.

Agradezco especialmente al Dr. James R. Greene, destacado educador y banquero reconocido internacionalmente, quien aceptó ser nuestro Orador Invitado en este evento, habiendo pronunciado una brillante charla acerca de la educación en este cambiante mundo de hoy.

Nuestra gratitud también a su Eminencia Reverendísima Monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito, Obispo de Higüey, quien gentilmente nos ofreció la bendición para este acto.

Deseo en este momento evocar con cariño y respeto la memoria del que fuera Fundador y Primer Presidente de nuestra institución, Don Emidgio Osvaldo Garrido Puello, Don Badín,

quien en todo momento desde que naciera la idea de crear una universidad privada, fue motor y guía del grupo de profesores y empresarios que creímos que la Universidad Pedro Henríquez Ureña sería una realidad y que trazaría pautas, como hasta ahora lo ha hecho, en la educación superior de nuestro país.

Es momento oportuno de que hagamos una reafirmación pública de nuestros compromisos con el país para mantener esa Alta Casa de Estudios como faro de la enseñanza, de la investigación, de la extensión y de su concepto básico de la necesidad de la vida y desarrollo de las instituciones privadas en nuestro país. Concepto que lleva a la práctica nuestras garantías constitucionales de libertad de enseñanza y libertad de empresa. Garantías hermanadas que no pueden vivir una sin la otra y sin su interdependencia y colaboración, y que se deben defender cuando su posición dentro del país esté amenazada en cualquier forma.

Aprovecho esta oportunidad para hacerles partícipes de tres nuevos proyectos en los cuales la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y esta Fundación, encaminarán sus esfuerzos.

Me refiero a la Universidad Agraria, que será desarrollada en los terrenos de la Hacienda Nigua, que en la actualidad sirve como campo avanzado para nuestra agricultura y ganadería. Esperamos llevar a cabo este proyecto, a pesar de que la legítima propiedad que ostentamos se ve amenazada por insensatas actuaciones de personas que ocupan altas posiciones dentro del actual gobierno. Tengan la seguridad que la defenderemos con energía y hasta las últimas instancias, apoyados en los derechos que nos dan las leyes y la Constitución.

El segundo proyecto lo es el Hospital Universitario, cuyo costo se estima en 13 millones de pesos, institución que estará destinada para que nuestros futuros médicos puedan tener un centro para sus prácticas bajo la exclusiva administración de la Universidad y donde tendrán contacto con las más modernas técnicas del momento, sirviendo además para dar servicio de

asistencia social a la comunidad nacional, a más alto nivel y a un bajo costo.

Para éste hemos recibido ayuda y promesas de financiamiento del Gobierno de España.

El tercer proyecto que vamos a implementar en un futuro próximo, lo es el Instituto de la Empresa Dominicana, cuyo objetivo será estudiar y analizar los problemas de las empresas privadas, principalmente desde el punto de vista de su compromiso y su dependencia con la democracia y el principio de la libertad de empresa. Este instituto actualizará a los altos ejecutivos con las herramientas modernas y eficientes de la administración y servirá de puente entre la universidad y los empresarios, robusteciendo la imagen pública de la empresa dominicana, así como las relaciones de la Universidad con éstas, coadyuvando a su respaldo institucional y económico.

Se han establecido acuerdos preliminares para la creación de esta Institución con la Universidad de Florida y se están realizando ya los primeros pasos para el diseño de la estructura bilateral empresa-universidad, que la administrará.

Un ejemplo del altruismo y colaboración a la Fundación y la Universidad, lo constituye la conclusión de la primera etapa del Edificio de Ciencias, planeado para cinco plantas, y en cuya primera etapa fueron terminados los niveles primero y segundo, con fondos donados por dos importantes empresas del sector privado dominicano, como son Casa Garrido Puello, C. por A. y Gulf & Western Americas Corporation, con sendas donaciones de 200,000.00 pesos cada una.

Esperamos que el sector privado siga haciendo esfuerzos para concluir esta importante obra.

Al despedirnos en este Desayuno, quiero dejar un mensaje a todos los amigos de la Fundación Universitaria Dominicana y de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, profesores, alumnos, exalumnos, empresarios y autoridades de la nación... Que es necesario darle todos los días más calor a nuestra

Universidad, ya que en la medida que ella crezca y se fortalezca, será el espejo de nuestro desarrollo educacional, de nuestras libertades, de nuestra paz, y de nuestro desarrollo económico y social.

Muchas Gracias.